

Presente y futuro de la Catequesis en Costa Rica

JULIA M.^a BOLAÑOS ARAYA

Introducción

Cuando el límite fijado para la entrega de este aporte ha llegado a su fin, el Secretariado Nacional de Catequesis de Costa Rica lo asume con gusto y preocupación:

¿Es posible ver con objetividad a través de unas pocas páginas los efectos de la sangre que hierve en centenares de agentes de la Catequesis: catequistas de base, coordinadores, formadores, presbíteros o laicos de ayer y de hoy en este pequeño país centroamericano?

En aras del respeto y profunda admiración que ellos merecen, es necesario antes de escribir otros detalles, ubicar en el tiempo y en el espacio el proceso de la Catequesis costarricense, para una mejor comprensión de sus luces y sus sombras:

Mientras otras naciones del istmo han permanecido por años sumergidas en un clima de violencia a causa de la guerra, Costa Rica ha podido continuar atendiendo presupuestariamente la educación y la cultura; y ello, a pesar de las limitaciones impuestas por el problema de la deuda externa, por las crisis ocasionadas en causas coyunturales y por estructuras inadecuadas.

Sin embargo, problemas sociopolíticos de carácter internacional, tales como el narcotráfico, los emigrantes refugiados en el país, la violencia institucionalizada en los medios de comunicación, etc., y otros de carácter más específico, tales como el embate de las sectas, muestran constantemente una Iglesia necesitada de una atención pastoral con nuevas estrategias y nuevos impulsos, en el contexto de la Nueva Evangelización.

Todo ello, sin duda alguna, incide directamente en los nuevos planteamientos de la Catequesis a nivel parroquial, diocesano y nacional (Cfr. Carta Pastoral del Episcopado Costarricense *Es Hora de una Nueva Evangelización*, con ocasión del V Centenario de la Primera Evangelización de América Latina, agosto de 1991).

La vida de la Iglesia en Costa Rica hasta el día de hoy se desarrolla en cuatro diócesis y un Vicariato Apostólico, y nuestra Conferencia Episcopal, integrada por seis obispos, cuenta con relativa facilidad para compartir colegialmente las preocupaciones pastorales que provienen de los distintos rincones de nuestra reducida geografía nacional.

Por esta razón, la organización y la continua retroalimentación de la Catequesis a nivel nacional, también se facilita, animada por nuestros Pastores que la consideran tarea prioritaria de la Iglesia (Cfr. Carta Pastoral del Episcopado Costarricense *Catequesis: Luz para alumbrar a las naciones*, junio de 1984).

Históricamente el proceso catequístico en Costa Rica ha trazado una línea de búsqueda, en provechosa continuidad. De esta manera, acciones relevantes, acontecimientos importantes, esfuerzos dignos de encomio y agentes que se entregaron dinámicamente a ella, entretejen una obra en la que se van engarzando los esfuerzos de hoy, en un intento cotidiano por ser coherentes y fieles con el pasado y con el futuro que se va delineando, en una síntesis creativa que, como reto, se mantiene viva e in-

terpelante al inicio y al fin de cada tarea (Cfr. *La Catequesis en Costa Rica*, N.º 28 de la «Colección V Centenario» —CELAM—, marzo de 1989).

1. Características distintivas de la Catequesis de Costa Rica

1.1 Características generales

1.1.1. Hacia una Catequesis forjadora de comunidad

El carácter comunitario que toda obra catequística exige, reflexionando desde las bases hasta los responsables diocesanos y nacionales, ha venido marcando progresivamente un verdadero y nuevo dinamismo. Precisamente a partir de las conclusiones del Primer Encuentro Nacional de Catequesis (1982), se redefinieron en este sentido, a nivel nacional:

- las líneas orientadoras;
- la formación de los agentes;
- la organización y las estructuras.

Todo ello fue retomado en el Segundo Encuentro Nacional (1986), el cual se centró específicamente en el tema «El dinamismo comunitario en el proceso de la Catequesis Costarricense»; desde éste fueron analizadas luces y sombras del proceso catequístico, en relación con:

- la familia;
- la parroquia;
- las comunidades eclesiales de base;
- los grupos y movimientos apostólicos;
- las comunidades de Vida Consagrada;
- la Educación Religiosa Escolar;
- el laico catequista;
- el presbítero catequista;
- las estructuras al servicio y como expresión de este dinamismo.

No son pocos los problemas que la Catequesis costarricense afronta en relación con su dimensión comunitaria, y por esta razón la anterior reflexión ha resultado muy oportuna y valiosa. He aquí algunos de ellos:

- la falta de responsabilidad y de unidad de criterios de algunos párrocos afecta a la Catequesis, especialmente de las parroquias vecinas;
- el traslado a la escuela de la preparación y celebración de los sacramentos de la primera Reconciliación y Primera Comunión no favorece la inserción de los catequizandos en la vida de la comunidad cristiana;
- la tendencia sacramentalista de muchos padres de familia resta fuerza e importancia a una Catequesis que trata de orientar más bien a la participación en la vida de la comunidad cristiana;
- la tendencia de los grupos y movimientos apostólicos a centrar la atención más en sí mismos y en sus intereses grupales que en los de la comunidad afecta a la proyección comunitaria de la Catequesis, particularmente en lo que se refiere a jóvenes y adultos.
- falta apertura por parte de las comunidades de Vida Consagrada al proceso de la Catequesis costarricense, a los catequistas de la comunidad parroquial, a la organización de la Catequesis, y a los lineamientos y textos nacionales.

1.1.2. Hacia una Catequesis experiencial, que atienda toda la realidad de los catequizandos, la ilumine y la transforme

La Catequesis costarricense está vivamente empeñada en dar una adecuada respuesta vivencial a los catequizandos. Tal preocupación radica no sólo en los responsables nacionales y diocesanos, sino que una gran mayoría de catequistas orientan su búsqueda hacia dicha meta.

El primer esfuerzo, histórico y muy significativo por cierto, realizado en este sentido en las últimas décadas, fue la elaboración de un catecismo nacional para la preparación de los niños a los sacramentos de la Reconciliación y de la Eucaristía, mediante el cual, durante un proceso de tres años, se daba el paso de una Catequesis meramente doctrinal, de «lecciones» y de memorización de preguntas y respuestas, hacia una Catequesis de proceso, que ofrecía elementos vivenciales como punto de partida, y que implicaba fuertemente a los padres y a la vida de la familia.

Dicho catecismo *Al Encuentro con Jesús*, con sus correspondientes guías, y un nuevo perfil de catequista, creará toda una experiencia catequística a lo largo de veinticinco años, la cual, como proceso, hoy puede expresarse así:

- de la catequesis doctrinal (predominantemente memorística, pre-conciliar),
- a la catequesis vivencial (catequesis a partir de un hecho de vida), y finalmente,
- a la catequesis experiencial, llamada a tener en cuenta al catequizando en su totalidad, ubicándolo en su entorno, para permear y transformar su vida a la luz del Evangelio, de tal manera que sea agente consciente y dinámico de cambios significativos en su comunidad cristiana.

Hoy día los catequizandos y catequistas cuentan con sus correspondientes textos y guías renovados a la luz de tan rica experiencia, los cuales se aplican en la mayoría de las parroquias. Ello requiere un catequista en continua escucha de la realidad integral de los catequizandos, por lo cual también el PLAN DE FORMACION BASICA DE LOS CATEQUISTAS (tres años) conlleva esta búsqueda, mediante una metodología participativa.

1.1.3. Hacia una Catequesis de adultos, a la cual se encaminen los procesos ya existentes

El capítulo IV de la Carta Pastoral del Episcopado Costarricense *Es Hora de una Nueva Evangelización* constituye como su

eje principal: «El llamado de los Pastores: formar comunidades adultas en la fe», proféticas, sacerdotes, y servidoras. Para ello el capítulo anterior, después de analizar las características de los cristianos costarricenses no maduros en la fe, establece la necesidad imperiosa de catequizar a éstos: «Efectivamente, se ha brindado en nuestro medio mucha atención a la Catequesis de los niños y preadolescentes, para los cuales hay textos adecuados y agentes (catequistas); pero no se ha implementado un proceso serio para atender el crecimiento constante de los adultos en la fe, en forma debidamente sistematizada. Sentimos por lo tanto un clamor muy fuerte que nos impulsa a asumir el reto: es hora de catequizar a los adultos». (N.º 44) (...) «Alentamos la esperanza de que la respuesta a este llamado generará el inicio de una auténtica Catequesis para los adultos, encarnada en nuestra realidad costarricense» (N.º 47).

1.1.4. Hacia una Catequesis como proceso permanente

Con itinerarios bien definidos dentro de los cuales destaca la preparación y celebración de los sacramentos, como momentos importantes y expresivos del crecimiento cristiano.

1.2. Características específicas

1.2.1. Nuestra pastoral, en términos generales, no está respondiendo con la misma intensidad de los retos de la adveniente cultura, o no con la decisión que el momento requiere.

En la Catequesis se dan modestos pero reales y concretos esfuerzos por responder a una exigencia de inculturación. Valga citar el empeño de los responsables diocesanos por leer con fidelidad el marco cultural de su entorno, y responder a su exigencia evangelizadora desde la Catequesis. Una expresión de este esfuerzo es la tendencia a pasar de una simple «adecuación» a una verdadera inculturación de los lineamientos e instrumentos que son válidos para todo el país.

1.2.2. Hay en el pueblo cierto arraigo hacia el «sacramentalismo»; sin embargo, los procesos de Catequesis actuales van logrando progresivamente la superación de esta tendencia.

1.2.3. Los agentes de la Catequesis son en su gran mayoría laicos; de éstos, la mayoría mujeres. Un buen número de dichos agentes fue formado en el Instituto Pedagógico de Religión, para la Educación Religiosa en la escuela; pero dada una histórica fusión de ésta con la Catequesis (ya superada), muchos de ellos han volcado sus esfuerzos en la Catequesis de la comunidad, con mucho provecho de la formación de los catequistas de la base.

Actualmente la formación de estos agentes en su etapa básica (tres años) se encuentra sistematizada y va progresivamente aplicándose en las diferentes diócesis.

1.2.4. La mayoría de los destinatarios son los niños de los siete a los nueve años, edad en que reciben la Catequesis de iniciación a los sacramentos de la Reconciliación y de la Eucaristía.

1.2.5. La catequesis de los adultos, como quedó dicho, se encuentra en una franca y decidida búsqueda de respuesta propia para nuestro medio, a partir de los procesos de evangelización de adultos ya existentes.

1.2.6. A nivel nacional, los planes contemplan cinco áreas:

- Area de reflexión.
- Area de formación.
- Area de coordinación.
- Area de publicaciones.
- Area de administraciones.

Dichos planes son aprobados y evaluados anualmente por la Conferencia Episcopal.

Siguiendo el mismo esquema, cada diócesis elabora los suyos para su ámbito propio, y cuenta también con momentos de planeamiento y evaluación anual.

Cada año se realiza un Encuentro de Comisiones Diocesanas de Catequesis, en el cual la unidad y la diversidad se enriquecen, de cara a los retos comunes.

1.2.7. La Catequesis costarricense cuenta con los instrumentos básicos propios. La Editorial CECOR-CONEC, propiedad de la Conferencia Episcopal, para el ámbito de la Catequesis, publica constantemente los libros más usados por catequistas, formadores y coordinadores.

También se da el intercambio de materiales diocesanos aptos para ser utilizados en las otras diócesis.

Sin embargo, la Catequesis se queda corta ante el gran reto que significa incidir en los catequizandos mientras se carece de medios que pueden neutralizar, al menos, el efecto de la televisión; ello, tanto desde el punto de vista de los «mensajes», como desde su forma audiovisual-dinámica.

2. Problemas

Ellos han quedado de manifiesto en la parte anterior, y son objeto de consideración también en la parte tercera, según los casos.

3. Perspectivas y líneas de acción de cara al futuro «Las constantes y las variables: retos y esperanza»

Bajo este subtítulo se recogen en el libro *La Catequesis en Costa Rica*, ya citado, los grandes retos que con optimismo y cotidianos esfuerzos la Catequesis nacional ha asumido para los años presentes y para el futuro próximo. Es importante tener en cuenta, sin embargo, que muchos de estos aspectos han tenido variantes positivas importantes desde la fecha de edición de dicho libro hasta hoy.

Estos avances los consignamos en cada aspecto, en párrafo aparte:

- La Catequesis de la parroquia requiere una atención particular a su propia realidad, para incidir con eficiencia en tantos miles de catequizandos de todas las edades.

Las Comisiones Parroquiales de Catequesis y los catequistas mismos se vienen esforzando por determinar con más realismo y objetividad el marco de la realidad, el cual presenta grandes retos a los catequistas de todos los niveles.

- En algunas zonas rurales, hay carencia de vías de comunicación, o medios, y a veces de ambos, razón por la cual los responsables diocesanos, zonales y parroquiales no pueden llegar a todos con la frecuencia y eficiencia con que desearían hacerlo. Las emisoras de radio católicas juegan un importante papel, pero lo hacen con muchas limitaciones.

En algunas diócesis desde hace varios años la formación de los catequistas se realiza mediante el sistema a distancia con apoyo de su respectiva emisora. Ello está estimulando a otras diócesis y parroquias a utilizar lo propio en beneficio de la Catequesis.

- La formación de los agentes encuentra serios obstáculos en el bajo nivel académico, sobre todo en algunas zonas del país.

El Plan de Formación Básica de los Catequistas, y los instrumentos que lo desglosan, están tratando de tener en cuenta al máximo esta limitación, a fin de suplir, en parte, y también de sugerir una metodología apta para la mayoría de los catequistas en formación.

- Los problemas de índole socioeconómica: ingresos familiares, vivienda, trabajo, etc., producen muchísimos condicionantes al proceso catequístico, tanto desde el punto de vista de los agentes, como de los destinatarios.

Es de admirar, sin embargo, la generosidad de los catequistas, especialmente los de las zonas rurales más alejadas, para ofrecer lo mejor de sí mismos y también, con frecuencia, algo de sus escasos recursos para procurarse la formación indispensable y el apoyo didáctico necesario en su labor.

- Las estructuras catequísticas, sobre todo diocesanas y parroquiales, carecen de recursos económicos necesarios, lo cual hace que muchas tareas importantes deban posponerse o dejar de atenderse.

El fortalecimiento y organización de las Comisiones Diocesanas influye directamente en la dotación de los recursos: a medida que ello se da, los responsables diocesanos de la Pastoral, las familias y las comunidades mismas les prestan mayor apoyo. En la actualidad, tres de las cinco diócesis cuentan con un Secretariado efectivo y en vías de tecnificación de sus servicios. Desde dichos Secretariados se proyecta la formación de los agentes, el apoyo a la organización y estructura catequística vicarial y parroquial, y la distribución de los libros básicos.

- La proliferación de las sectas es un problema que la catequesis no puede ignorar en ningún punto de la geografía nacional.

Dado que una de las causas más importantes de este fenómeno es la misma ignorancia de la fe, la Conferencia Episcopal pidió a la Comisión Nacional de Catequesis la elaboración del Manual Esta es Nuestra Fe; al cabo de casi tres años de trabajo se publicó la primera edición, la cual fue ampliamente acogida por el pueblo, a tal punto que de inmediato se hizo necesaria la segunda edición. Ello ha sido posible gracias al aporte de los católicos alemanes (Adveniat).

- La proliferación de «catecismos» o de publicaciones mal llamadas tales, crean confusiones y debilitan el proceso en vez

de enriquecerlo (...). También constituye un problema la aplicación indiscriminada de catecismos extranjeros, los cuales, por muy ricos que sean, no son un medio adecuado para los destinatarios costarricenses.

En los últimos tres años, con la actualización del catecismo para los niños y la publicación del mencionado Manual para los adultos, el problema va en vías de solución.

- Existen por varias razones un bajo nivel de perseverancia en los catequistas.

Siendo una de las causas el desaliento al no ser capaces de resolver por sí mismos las vicisitudes cotidianas de la Catequesis, el problema va siendo atendido a medida que la formación de los catequistas se fortalece, y que la organización les va brindando un apoyo más efectivo. En este sentido es valioso el esfuerzo realizado en los últimos años por atender a la formación de los catequistas coordinadores

- Predomina en los catequistas laicos el elemento femenino, por razones históricas. Se necesita una mayor motivación de laicos varones para la tarea catequética.

También este aspecto denota avances, los cuales están en relación directa con la acción pastoral de la parroquia y con el mismo proceso de formación. Ha sido muy provechosa la realización, a nivel nacional, de «jornadas vocacionales» preselectivas, en donde la participación amplia permite a muchos laicos discernir sobre el compromiso catequístico, antes de adherirse al proceso formativo propiamente dicho. A partir de estas «jornadas» se han reclutado muchos catequistas varones en los últimos años.

- Las comunidades religiosas, por su fuerte énfasis en la misión educativa, tienen posibilidad y recursos humanos y materiales para aportar eficazmente en la labor catequística. Sin embargo,

- es deseable una eficaz presencia evangelizadora de ellas en las zonas más difíciles de nuestras diócesis; su opción mayoritaria se destaca en obras de zonas urbanas y sectores en cierta forma privilegiados;
- a la hora de desempeñar la labor catequística, se da en los religiosos un conflicto entre una doble fidelidad: a los lineamientos y reglamentos de su familia religiosa por una parte, y, por otra, a las orientaciones y organización catequística nacional.

Ha habido en los últimos años algunos esfuerzos significativos de determinadas comunidades de vida consagrada por responder al llamado de los Pastores que en este mismo sentido se han pronunciado en varias oportunidades, y especialmente en la Carta Pastoral Es Hora de una Nueva Evangelización.

- Si bien los presbíteros de las diferentes diócesis han venido prestando progresiva acogida y apoyo a las orientaciones nacionales, no faltan quienes, escatimando esfuerzos, buscan salidas fáciles, o bien se identifican con un movimiento o grupo, cerrado o con poca apertura comunitaria.

Con frecuencia se constatan diferentes líneas orientadoras de la Catequesis, en su mayoría provenientes de presbíteros o religiosos extranjeros o formados fuera del país, que ignoran las líneas de la Catequesis nacional, diocesana y parroquial.

Lenta pero significativa incidencia han tenido en los mencionados problemas el compartir con los Presbíteros en sus reuniones periódicas de las diferentes diócesis, tanto por parte de la respectiva Comisión Nacional de Catequesis como de la respectiva Comisión Diocesana; en ellas se atiende a los aspectos de formación e información, a pesar de las limitaciones de tiempo. Es altamente significativo el apoyo de los Señores Obispos en tales ocasiones.

- La catequesis familiar propiamente tal ha sido reflexionada desde la Comisión Nacional y Diocesanas de Catequesis, diferenciada y altamente valorizada. Pero un proyecto fuerte que la impulse, a nivel nacional, diocesano y parroquial, aún no ha podido arrancar.
- Es deseable una eficaz coordinación de la Catequesis con otros campos de la Pastoral. En este sentido se han hecho algunos esfuerzos a nivel nacional y diocesano, pero aún resta mucho por hacer.

La organización nacional y diocesana de la Catequesis en Costa Rica es constantemente encomiada por todos aquellos agentes de Pastoral que se esfuerzan, desde sus respectivas áreas, en un trabajo serio y planificado. Ello favorece, por lo tanto, el diálogo pastoral de la Catequesis, el cual, lenta pero eficazmente, va mostrando sus frutos.

- La Catequesis costarricense está muy centrada aún en los niños. Es necesario aprovechar las buenas disposiciones de muchos padres de familia hacia la «Catequesis de perseverancia» como el pueblo la denomina, a fin de continuar la tarea hacia la adolescencia, juventud y edad adulta, como ya se comenzó a hacer.

En los últimos años se ha trabajado en la elaboración y aplicación de los catecismos y guías para la Catequesis de los adolescentes, y actualmente se atiende a la elaboración de aquéllos para la Catequesis que culmina con el Sacramento de la Confirmación, hacia los quince años. Al mismo tiempo se procura la formación de los agentes para estas edades.

Por otra parte, la Catequesis de los adultos, como ya se dijo, es la prioridad actual, y a su reflexión están encaminados los esfuerzos de los encuentros diocesanos y nacional a realizarse durante el presente año.

4. A manera de conclusión

Para cerrar esta síntesis descriptiva, cabe destacar dos acontecimientos significativos para la Catequesis costarricense:

1. Superado ya todo resabio de las viejas leyes liberales, y superados también otros tropiezos de carácter jurídico y económico, la educación de la fe en Costa Rica será favorecida ampliamente con la inminente creación de la Universidad Católica, la cual inicialmente se proyectará en las áreas teológica y pedagógica, para beneficio de muchos agentes, deseosos de sistematizar y profundizar su formación.
2. En el marco del V Centenario de la primera evangelización de nuestro continente, la Catequesis costarricense se congratula al celebrar el 25.^o aniversario de la Comisión Nacional Episcopal de Catequesis, así como el 10.^o aniversario de la creación de su oficina o Secretariado Nacional, a través del cual la Comisión se proyecta a todo el país.

La familia catequística costarricense se reunirá, por tal motivo:

- en un Congreso Nacional, precedido de otros tantos de carácter diocesano;
- en una magna concentración de catequistas: formadores, coordinadores y catequistas de base.
En todos esos actos, y en la labor cotidiana, se impone la gratitud a Dios y el compromiso de fidelidad a El, a la Iglesia, a los hermanos.